

Philipp Felsch, *Wie Nietzsche aus der Kälte kam: Geschichte einer Rettung*. München: C. H. Beck, 2022.

Osman Choque-Aliaga

choque.osman@usfx.bo

Universität Freiburg

Universidad San Francisco Xavier

Mónica Niño Sarmiento

monica.samientosarq@gmail.com

Universidad San Francisco Xavier

La riqueza en la investigación contemporánea sobre Friedrich Nietzsche se debe en gran medida a la publicación de una edición filológica y científicamente rigurosa de su obra. La reconstrucción histórica de este proceso constituye el eje central del libro de Philipp Felsch, *Wie Nietzsche aus der Kälte kam: Geschichte einer Rettung* [*Cómo Nietzsche salió del frío: historia de un rescate*]. La ambición del texto consiste en reconstruir el itinerario histórico e intelectual de la recepción de Nietzsche, quien, tras haber legado no solo una obra filosófica sino también un vasto corpus de textos y fragmentos, fue “rescatado” de la marginalidad filosófica en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. En ese contexto, Nietzsche reapareció en el plano intelectual y se consolidó como uno de los pensadores más influyentes de la posmodernidad. En este contexto, Felsch explica de qué manera dos filósofos italianos, Giorgio Colli y Mazzino Montinari, llevaron a cabo el proyecto de organizar, editar críticamente y devolver a la vida filosófica la obra del filósofo prusiano, en un entorno intelectual poco favorable y marcado, como es conocido, por una recepción profundamente problemática.

El libro se compone, en términos generales, de seis capítulos que reconstruyen el proceso de formación de una edición crítica entre 1943 y 1985. A partir de este marco histórico, Felsch ofrece una reflexión sobre la transformación de la figura de Nietzsche como pensador, quien, lejos que ser desmerecido o incluso tildado de precursor del fascismo, llegó a ocupar un lugar central en el desarrollo de corrientes filosóficas interesantes, como el estructuralismo.



Received: 03/01/2026. Final version: 14/01/2026

eISSN 0719-4242 – © 2026 Instituto de Filosofía, Universidad de Valparaíso

This article is distributed under the terms of the

Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License



CC BY-NC-ND

Sin duda, el mérito del libro reside en haber llamado la atención sobre la historia de esta edición crítica. Si bien ofrece elementos de gran interés para el lector iniciado, puede resultar problemática para el especialista, especialmente si se la evalúa a la luz de la influencia que dicha edición ha adquirido en las discusiones contemporáneas sobre Nietzsche. Por nuestra parte, nos centraremos en exponer aquellos aspectos que pueden resultar más relevantes para un público amplio y, al final de la reseña, señalaremos de manera sucinta algunos de los puntos problemáticos que suscita la obra. Para desarrollar el primer punto, nos proponemos destacar tres dimensiones que podrían resultar especialmente relevantes en la propuesta de Felsch: a) el contexto histórico-intelectual del rescate de Nietzsche, b) la estructura del libro y su progresión argumental, c) la relevancia contemporánea de lo que significa “rescatar” a Nietzsche para nuestro presente.

El punto de partida de este telón de fondo se sitúa en el VII Coloquio Filosófico Internacional de Royaumont, celebrado en el marco del acuerdo de amistad entre Francia y Alemania. En dicho encuentro, los principales estudiosos de Nietzsche se reunieron para debatir y replantear sus interpretaciones, convirtiendo el coloquio en uno de los acontecimientos que marcaron decisivamente el desarrollo del posmodernismo en la filosofía francesa. Este evento abrió una nueva etapa en la recepción de Nietzsche, en la que su pensamiento comenzó a ser reconsiderado desde perspectivas inéditas (cf. p. 14). Figuras de gran relevancia como Gilles Deleuze y Michel Foucault estuvieron presentes en este coloquio y asumieron, asimismo, la tarea de encontrar nuevas claves interpretativas para una obra tan fragmentaria como compleja. Felsch parte de la premisa de que el legado de Nietzsche quedó profundamente distorsionado tras su muerte y recuerda, citando al investigador Erich Podach, que Nietzsche fue quizá “la figura más falsificada de la historia intelectual moderna” (p. 16). Tras su colapso mental en 1889, el filósofo prusiano pasó aproximadamente una década bajo el cuidado de su madre y de su hermana Elisabeth Förster-Nietzsche, quien heredó la custodia legal y editorial de su obra, tanto publicada como inédita. Felsch señala que, si bien la imagen de Elisabeth como una figura meramente ambiciosa, antisemita y manipuladora de los textos de su hermano ha sido matizada por investigaciones recientes, sigue siendo innegable que su intervención influyó de manera decisiva en la configuración y recepción del pensamiento nietzscheano a lo largo del siglo XX (cf. p. 18).

En el primer capítulo (Lucca 1943/44), Felsch nos traslada a una ciudad de Italia, Lucca, en plena guerra y en medio del caos del fascismo tardío, donde Giorgio Colli enseñaba filosofía y griego en el Ginnasio Machiavelli. Al respecto, Colli aparece retratado no solo como un profesor, sino como un guía. Felsch lo describe organizando caminatas por las murallas de la ciudad, lecturas compartidas de Platón y Nietzsche, así como veladas musicales en torno a Beethoven – escuchado en un antiguo gramófono –. Estas prácticas formaban parte de un proyecto pedagógico orientado a la constitución de un reducido círculo de “elegidos”, a quienes Colli prometía el acceso a un conocimiento de carácter dionisiaco, reservado únicamente para los iniciados (cf. pp. 32-34).

Además, Colli manifestaba un profundo desprecio por el sistema educativo del fascismo y por las filosofías que lo sustentaban oficialmente, en particular el idealismo de Giovanni Gentile y el liberalismo de Benedetto Croce. En consonancia con Nietzsche, sostenía que la filosofía debía recuperar su carácter originario como reflexión sobre el modo de vivir (cf. p. 33). Así, dicha enseñanza no se orientaba tanto a la transmisión de una doctrina sistemática como a la formación de un estilo de vida. Colli solía afirmar ante sus alumnos que, en la búsqueda de la sabiduría, era posible incluso prescindir de todos los libros (cf. p. 35). Entre esos alumnos se encontraba una figura de gran relevancia, Mazzino Montinari, quien le dirigía cartas cargadas de admiración, iniciadas con la fórmula “Carissimo pedagogo” (p. 43). Felsch interpreta esta relación pedagógica como una actualización del modelo socrático, en el que se articulan las figuras del maestro y el discípulo, así como las dimensiones de la filosofía, el eros, el saber y el cuidado. En este sentido, el autor evoca la imagen de Sócrates en el Banquete de Platón, rodeado de jóvenes que encontraban en el pensamiento no solo un ejercicio intelectual, sino una auténtica forma de vida (cf. p. 41).

En el capítulo 2 (Pisa 1948), Felsch sigue el itinerario intelectual de Montinari en la posguerra. Tras su ingreso en la Scuola Normale Superiore di Pisa, Montinari vive de cerca el renacer intelectual del comunismo italiano. Sin embargo, durante su estancia en Pisa, abandona progresivamente el fervor político para entregarse a una disciplina intelectual marcada por la exactitud filológica. Felsch señala que en este período Montinari desarrolla un auténtico gusto por el archivo —“goût de l’archive”—, es decir, una afinidad profunda con el trabajo documental riguroso y sistemático (cf. p. 73). Felsch describe cómo Montinari define en este contexto su nuevo estilo de vida intelectual, basado en la convicción de que el conocimiento se construye a partir de la exactitud minuciosa, y no mediante la elaboración de sistemas filosóficos cerrados (cf. p. 73). Esta transformación convierte al antiguo militante comunista en el futuro guardián de los escritos de Nietzsche. Montinari adquirió habilidades necesarias para trabajar con miles de páginas manuscritas, labor que resultará decisiva para la corrección de las manipulaciones introducidas en los textos de Nietzsche y para la restitución crítica de su obra (cf. p. 91).

El tercer capítulo (Florenz 1958) reconstruye el modo en que Colli y Montinari fundan en Florencia una editorial y diversas colecciones, entre ellas la Enciclopedia di Autori Classici. En este marco, publican a autores clásicos y modernos, preparando así el terreno para la gran empresa editorial dedicada a Nietzsche (cf. pp. 107-108). Felsch señala que, detrás de estos proyectos editoriales, late una visión política explícita: devolver a Nietzsche al dominio público mediante una restitución crítica de su obra, libre de los filtros ideológicos que habían condicionado su recepción. Asimismo, se narra cómo Montinari, tras una crisis política que lo distancia progresivamente del marxismo, decide en 1958 abandonar todos sus cargos en el partido y trasladarse a Florencia para trabajar junto a Colli. Esta decisión, percibida por su entorno como arriesgada e incluso calificada como “una gran tontería” (p. 104), marca un punto de inflexión decisivo en su trayectoria intelectual y personal.



En el capítulo 4 (Weimar 1961) se describe el viaje de Montinari a la RDA para consultar los manuscritos de Nietzsche en el Archivo Goethe y Schiller de Weimar. Felsch menciona este momento como epifánico: Montinari escribe a Colli que “este viaje a Weimar es quizá el acontecimiento más importante de mi vida” (p. 130). El autor relata la escena con gran detalle: el excomunista entra en la sala silenciosa, abre una carpeta y sostiene por primera vez una página escrita por Nietzsche, experimentando “una emoción indescriptible” (p. 130). A partir de entonces, dedica su vida al desciframiento meticuloso de esa escritura. Este apartado además desglosa el trabajo filológico en una auténtica aventura existencial, es decir, Montinari pasa días enteros descifrando una sola página: “Ningún signo, ni siquiera un punto, puede cambiarse sin traicionar el pensamiento” (p. 134). Felsch interpreta esta devoción como una forma moderna de espiritualidad, donde el cuidado del detalle se convierte en un principio rector del trabajo intelectual. Weimar, detrás del Muro, se convierte en un refugio de la lentitud, un espacio en el que Montinari encuentra la calma necesaria para su tarea infinita. Junto a Colli, sueña con producir una edición que devuelva a Nietzsche su voz original (cf. p. 138).

Por otro lado, Felsch reconstruye la escena del coloquio celebrado en 1972 en Cerisy-la-Salle, donde los dos filólogos italianos mencionados, se enfrentan de manera indirecta con la vanguardia filosófica francesa. En este evento, Michel Foucault presenta su interpretación de Nietzsche, Marx y Freud descrita como una “interpretación infinita”, una perspectiva en la que la verdad se disuelve en un juego ilimitado de signos y significados. Felsch resume esta postura con la frase: “Si no existe un texto original, toda interpretación es posible” (p. 165). Colli y Montinari, fieles a la letra del texto, escuchaban con escepticismo las interpretaciones de la vanguardia francesa. Mientras los franceses celebraban simbólicamente la “muerte del autor”, ellos reivindicaban la resurrección del texto auténtico. Esta tensión entre ambos enfoques simboliza el dilema moderno entre una hermenéutica libre, abierta y una filología rigurosa así como comprometida con la fidelidad al texto. Felsch escribe que los italianos parecían “figuras de otro siglo, obstinados, empeñados en devolver a Nietzsche su cuerpo cuando todos lo celebraban como un fantasma” (p. 172). Por su parte, Heidegger había despreciado su labor, calificándola de edición comunista; sin embargo, el trabajo de Colli y Montinari terminaría por marcar el canon definitivo en los estudios nietzscheanos.

El último capítulo (Berlín 1985), cierra el argumento del libro con cierto tono melancólico. Sin lugar a dudas, la edición Colli-Montinari está casi completa y ha alcanzado reconocimiento internacional. Pero, paradójicamente, el aspecto sobre la filología entra en crisis. Durante los años ochenta, la combinación del mercado editorial y las tendencias posmodernas transforma a Nietzsche en un icono de consumo. Felsch relata cómo los propios editores se ven envueltos en diversas polémicas: algunos los acusan de conspiración, mientras que otros los convierten en héroes de la exactitud filológica. Con humor, los denomina como las “Brigadas Rojas de la crítica textual” (p. 201).



A continuación, conviene mencionar de manera sucinta algunos aspectos problemáticos de la obra. En primer lugar, el énfasis en determinados años específicos puede resultar confuso para el lector a la hora de evaluar su significado histórico y conceptual. Asimismo, otras figuras alemanas relevantes – como Karl Löwith, entre otros que participaron en el trabajo editorial – no son consideradas. Si bien el foco del libro es la historia de la edición, resulta llamativo que no se aborde con mayor profundidad la relevancia que dicha edición ha adquirido en la actualidad. Baste pensar, por ejemplo, en la nueva edición *KGW IX*, que ha ampliado considerablemente el alcance y la importancia del proyecto filológico iniciado por Colli y Montinari. Otro aspecto que se pasa por alto es la relevancia de la plataforma digital *Nietzsche Source*, donde se encuentran disponibles las obras del filósofo con correcciones textuales que subsanan algunos descuidos presentes en la edición Colli-Montinari. Finalmente, quizá el punto más problemático radica en que el libro no discute de manera explícita el lugar que el legado escrito, *Nachlass*, debería ocupar en relación con una interpretación contemporánea del pensamiento de Nietzsche.

En suma, a través de este libro, Felsch se esfuerza por acentuar el valor de la filología, como una ética intelectual, que privilegia la fidelidad del texto. En virtud de esta ética, Nietzsche logra “salir del frío” – es decir, liberarse de las distorsiones, las interpretaciones interesadas y los mitos políticos – para reaparecer finalmente como el pensador audaz e intempestivo que siempre fue. Estos elementos, a modo de primer acercamiento, pueden resultar particularmente sugerentes para el lector.